



# CICLO DEL OTAKU

**Frida Arce**

Portada: José Zarzi.

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 8, número 3, julio-septiembre de 2026, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez. Edificio Uaemitas, tercer piso, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2992-7781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

## Ciclo del otaku

Naces.

Creces.

Te dicen que es una pérdida de tiempo,  
que no deja nada bueno en la vida,  
que eres unx rarx.

Esperan que con el tiempo te cures.

Mueres.

## Estrambótica

«Ya estás muy grande para vestirte así»,  
«debes ser más formal»,  
«pensé que ya te habías curado»,  
«seguro solo es capricho».

¿Qué tengo de malo?

Tengo 3 tatuajes,

6 perforaciones en la oreja,

1 en la nariz,

1 en la boca,

1 en el ombligo

y la última en el pezón.

Uso 9 anillos

y 2 pulseras en el tobillo izquierdo.

Tengo rapada la mitad de la cabeza  
 y me gusta el micro bang.  
 Las uñas siempre rojas.  
 Pantalones holgados,  
 largos y guangos para limpiar media ciudad.  
 Botas «alternativas»,  
 negras y de plataforma, mínimo de 5 cm.  
 3-4 capas de ropa en la parte de arriba,  
 como me dé la gana en el día,  
 y mi bufanda que parece cobija.  
 Audífonos negros  
 que tienen un par de *stickers* otakus.

¿Qué tengo de malo?  
 Escucho *reggae* y *ska*,  
 otras veces *k-pop*, arriba BTS y Jungkook.  
 No olvidemos el *rock* guapachoso de San Pascualito Rey.

Tengo un corazón noble,  
 siempre entrego todo mi amor  
 porque me caga lo tibio.  
 ¿Por qué se fijan solo en mi exterior  
 si mi amor lo expreso  
 al contrario de como me veo?

Soy pambolera (fifas).  
 Le voy al Cruz Azul  
 y «mi novio» es Ignacio Rivero.

Odio a la Selección Mexicana de Fútbol.  
 Me gustan las caguamas y parecer pirinola  
 bailando unas cumbias sonideras.

Soy adicta a los elotes,  
 a las albóndigas,  
 al chocolate.

Me gusta viajar  
y soy chismosa (antropóloga).

Ser diferente está bien.  
Sé quién soy, qué me gusta.  
¡Que viva lo estrambótico!

### **Nadie sobrevive siendo *normie***

A veces me siento Dazai a las 5:30 a.m.

Me levanto sin querer hacerlo  
y no me pongo ninguna máscara,  
salgo solo con la cara puesta.

¿Quién sobrevive en una esfera  
que exige máscaras  
y castiga la tristeza con silencio?

Dazai no era un loco,  
nació como humano  
pero lo rompieron con palabras:  
*no llores, yo sé lo que tú quieres,*  
*sigue este camino, sé bueno.*

¿Y si no se puede?

Como protesta  
él murió por mí y por aquellos  
que no lograron saltar,  
como despedida de una sociedad  
que exige la no humanidad.

Ya no hablo de él,  
hablo de mí,  
que aún me siento al borde  
y un par de veces  
INDIGNO DE SER HUMANO.

Vuelvo mil veces, vuelvo aunque duele,  
aunque sienta que nadie me entendió  
ayer, hoy o si mañana lo harán.

Vuelvo porque Luffy  
me enseñó a gritar:  
«QUIERO VIVIR».  
Vuelvo porque BTS me dijo:  
«*You never walk alone*».

Vuelvo porque mis amigos frikis  
me sonríen con la mirada cálida  
y alientan mi pasión por hacer *cosplay*.

Vuelvo porque amo respirar  
(aunque duela el pecho)  
y porque me abrazan  
todos aquellos gustos extravagantes  
que tengo.

Vuelvo por aquellos que me dicen  
que *hay belleza en la rareza*.

Vuelvo porque quiero ver la décima  
de mi Cruz Azul.

Vuelvo,  
vuelvo aunque de nuevo  
me sienta como Dazai  
y eso —*aunque duela*—  
es mi resistencia.

### **Pambolera azul**

Lo primero que pienso es en Facundo Cabral  
cantando:

*No soy de aquí ni soy de allá,  
no tengo edad ni porvenir  
y ser feliz es mi color de identidad.*

Pero ¿quién soy?

Soy quien madruga para el jale,  
soy música antisistema:  
Alike, Rude Boys, Modoro,  
*reggae y ska.*

Otras veces soy más suavcita  
escuchando BTS.

Me siento en mil lados, menos aquí.  
Solo sé que extraño el deporte,

extraño jugar,  
levantarme a las 6 a.m.  
con la adrenalina a *full*  
para romperla en la cancha.

Extraño ser el cerebro del equipo:  
*la capitana.*

¿Cómo puedo regresar a donde fui feliz?  
Sí, me chingué la rodilla.

No firmé en primera por mi lesión:  
«Juegas muy bien, pero así no me sirves».

¿De qué sirvió tanto esfuerzo?

Inicié mi *carrera* con hombres.  
Tenía que esforzarme más por ser mujer.  
Yo «no le sabía al balompié».

Cruz Azul siempre fue mi ejemplo en la cancha.  
Por eso siempre he recibido BURLAS;  
los colores siempre han representado  
más que las adversidades  
que existieron para jugar futbol.

Soy MUJER PAMBOLERA ANTISISTEMA.

No soy «chemo»,  
soy cementera,  
orgullosa de la Cruz Azul.  
Pero ¿qué pasó en la final del 2013?  
Ganó el capitalismo y perdieron los colores.  
Mi hogar se desmoronaba,  
igual que en 2018, 2020, 2022 y 2024.

¿Por qué mi hogar se volvió negocio?

No debuté porque no tenía baro.

¿De qué sirvió la Federación Mexicana de Futbol  
y aguantar la discriminación por ser mujer?

La Selección Mexicana de Futbol  
quería más millones  
y holgazanes sentados viendo a 22 hombres  
corriendo tras un balón.

¿Y la identidad?

¿Y los colores?

¿Por qué mi Cruz Azul  
tenía a un güey lavando dinero  
mientras que la institución y la afición  
se caían a pedazos?

¿Qué valor tenemos en el mercado?

\$1,699 por un jersey

+\$300-\$600 aproximadamente por persona

cada 15 días para entrar al estadio de local  
+\$150-\$200 multiplicado por las chelas  
que te tomes.

Mi lesión,  
mi corazón,  
mi cartera  
y mi amor  
ya no saben a dónde ir,  
yo solo quería ser feliz:  
DEBUTAR.

**Mes de la prevención del suicidio,  
mes amarillo**

Es septiembre y sigo aquí.  
Aún hay veces que duermo todo el día  
y mis ojos llueven por nada.

Hoy es un día de esos,  
ni el viento me pone los pelos de punta,  
pero sigo aquí.

Hoy es 10 de septiembre  
y sigo hundida en la cama,  
empastillada  
y sin un bocado en la panza.

Mi taza de café lleva días sin ser tomada,  
llena de moho  
y una mosca de compañía.

Mi ropa está revuelta  
oliendo a Suavitel y sudor.

El calcetín se quedó sin pareja.

Cada día pierdo algo diferente.

Quizá hoy me levante,  
quizá mañana no esté,  
pero hoy existo y estoy  
por mis amigos  
y por los que nunca me han dejado,  
por mis profesores que siempre están,  
por la música que tanto me gusta  
y por esos 7 asiáticos que abrazaron mi corazón  
sin pedir nada a cambio.

Por el futbol y por el Cruz Azul,  
 por la bola que rueda en la cancha  
 y se mete en el ángulo  
 desafiando las leyes de la física.

Porque me gusta respirar el aire de todos mis viajes.

Porque quiero volar de aquí para allá  
 y de allá p'acá

Porque quiero existir y estar mañana.

Aunque me pesan los sueños,  
 hoy sigo aquí.

**Yo no soy yo, cuando soy él,  
 día internacional del (*cosplay/er*) raro**

Hay días en los que dejo de ser.  
 A veces cambio de cuerpo,  
 no para huir de la realidad,  
 sino para habitarla.

Me pongo pelucas, me visto de hombre.  
 Maquillo mi rostro  
 para modificar mis facciones.

Cada *prop* me abraza  
 para reafirmar la otredad ficticia.

Me llamo Frida,  
 me dicen Frijol,  
 pero en la otredad soy Haru.

Los raros y yo nos abrazamos  
por lo que decidimos un día ser  
para siempre *COSPLAYERS*.

Represento la otredad  
que también soy.

En el mundo *normie*  
me tienen etiquetada,  
con normas y relojes,  
pero en mi mundo friki  
me permito ser libre:  
soy ella,  
él,  
el husbando,  
a la que le gustan los furros,  
los chinos  
o solo Haru.

Quizá mi ficción  
sea más honesta que la realidad.

No me disfrazo: me descubro.

Hoy le abro la puerta a mi rareza  
interiorizando la otredad,  
viviéndola  
y cuestionándola a través del cuerpo,  
del vestuario,  
del lenguaje  
y del maquillaje,  
para representar  
un espacio ritualizado  
o, como diría mi compa Turner,  
un *espacio liminal*:  
«el cuerpo es el escenario  
donde la cultura se representa»  
(Turner, 1969).

Más allá del pasatiempo,  
 ser *cosplayer*  
 es una acción que revela  
 cómo la otredad  
 también se habita  
 —no solo se ve y se analiza—,  
 se *performa*  
 y se RESIGNIFICA  
 en contextos contemporáneos  
 de consumo cultural,  
 de globalización y expresión individual.

Me convierto en algo que no existe,  
 aunque me siento más real que nunca.  
 Lo ficticio no es falso,  
 solo es una forma  
 de expresar mi verdad.

—Frida by Haru.

### **Si fuera menos rara**

Si fuera menos rara, se fijarían en mí.  
 Si fuera menos rara, me invitarían a salir.  
 Si fuera menos rara, yo podría invitarlo a salir.  
 Si fuera menos rara, me robaría suspiros y hasta los besos.  
 Si fuera menos rara, me querrían para toda la vida.  
 Si fuera menos rara, se quedarían junto a mí.  
 Si fuera menos rara, me tomarían de la mano.  
 Tal vez  
 si fuera menos rara,  
 sería feliz.



de susurrar  
los buenos días.

Un lugar libre en el Potrobús,  
no cruzo más  
el caos de Tollocan.

Solo quedan los estragos  
de aquella niña  
que pelaba los dientes,  
los murmullos  
de una voz de lucha,  
una banca vacía.

No se quejen,  
no creen una tormenta  
en un vaso.

**Borrachera de la cancha  
(amor a primera vista)**

¿Por qué estar enculada  
se siente como estar borracha?  
Es que es lo mismo.  
Pasas a mi lado  
y me da un bajón de presión,  
igualito a cuando le doy mi primer trago  
a la caguama en ayunas.

Te vi una vez, UNA, y quedé.  
Ahora te busco con la mirada en todos lados  
con la misma desesperación  
con la que buscas un úber  
para irte a tu casa  
cuando ya no puedes más.

Estar así es perder el equilibrio  
por alguien que ni siquiera me nota.

Me quedo pasmada  
viéndote de lejos,  
como cuando estás en el puesto clandestino  
y te quedas hipnotizado  
viendo cómo preparan tu miche cubana  
bien escarchada.

Me tiemblan las manos  
si te acercas un poco  
y me da esa misma risa floja y estúpida  
que no sirve para nada;  
solo que esta vez  
es por el puro nervio  
de no saber qué hacer.

A veces pienso que estar sobria,  
así, en seco,  
se siente como si no me gustara nadie,  
pero ahora mismo  
me siento borracha.

Qué aburrido sería caminar por la vida  
con el control total de mis facultades,  
sin que se me acelere el corazón  
solo por escuchar una risa  
que se parece a la tuya.

Estar sobria sería ver el mundo  
con una luz blanca, fría y realista,  
donde tú eres solo un extraño más  
y no este trago de adrenalina  
que me tiene mareada todo el día.

Si no me gustaras,  
 tendría el juicio intacto,  
 no me quedaría  
 parada como estatua  
 sin atreverme a decirte  
 ni un *hola*,  
 no me inventaría  
 conversaciones enteras contigo  
 en mi cabeza  
 a las 3:33 de la mañana,  
 no tendría esta cruda de realidad  
 al darme cuenta  
 de que ni me registras.  
 Pero la neta,  
 prefiero esta borrachera.  
 Prefiero el vértigo  
 de verte pasar,  
 el no saber cómo acercarme  
 y esa chiveadera silenciosa

de estar babeando por ti  
 de lejos.  
 Porque estar sobria,  
 sin que me gustes,  
 sería estar muy cuerda  
 para lo culero  
 y gris que es el mundo.

Yo prefiero seguir así:  
 bien enculada,  
 bien mareada de ilusiones,  
 que me siga patinando el coco  
 y sin ganas  
 de que se me pase el efecto.

## Shuji Tsushima

Para ti:

¿Cómo puedo viajar a Japón para verte?

¿Nomás tomo un avión y ya?

¿Te puedo ver en el río Tama?

¿Cómo te invoco?

Pero, antes que nada,

¿haremos suicidio doble?

No,

mejor recordemos a Marx,

regresemos a ese club comunista,

gastemos el dinero de nuevo

en sake y morfina.

Mejor aún,

vamos con la ñora de la farmacia

y que nos dé un par de dosis.

Quiero ser bufón junto a ti,

decirte que no estás solo

y sufrir dibujando fantasmas.

Regresemos antes de tu suicidio

y estudiemos literatura francesa.

Olvida el suicidio de Akutagawa,

leamos el manual del suicidio.

¿Qué te gusta?

¿El *bosque del silencio*?

¿Pastillas?

¿Colgados?

¿HONGOS?

Contéstame, por favor.

Wataru Tsurumi lo escribió para nosotros.

¿Entonces?

¿Muerte dolorosa y digna? Vivamos

la vida llena de vergüenza.

No quiero saber

cómo vivir como un ser humano,

junto a ti.

Leamos la traducción del poema de Guy-Charles Cros:

*Y mañana, vuelta a empezar  
cumpliendo la misma regla que la víspera,  
huyendo de grandes alegrías y pesares,  
como un sapo que evita una piedra en el camino*

y sonrojémonos violentamente.

No lo pospongas más; dime  
¿CÓMO PUEDO VIAJAR A JAPÓN  
PARA VERTE?

### **Relatos de la noche**

En nuestro mundo somos los de siempre:  
el saludo de beso con abrazo,  
el «¿qué onda?»,  
el «¿viste el partido?».  
Nadie sospecha que nuestra amistad  
es un montaje bien ensayado,  
un pacto de silencio  
que se mantiene intacto  
mientras haya testigos.

Somos dos extraños  
que conocen la piel,  
pero en público se limitan  
a comentar el último error  
de la defensa.

Ayer me rompiste el guion.  
 Te encontré de frente  
 en esa esquina  
 que no era nuestra,  
 sin el escudo de la gente alrededor,  
 sin el ruido de la música en el carro.  
 Un encuentro fuera de horario,  
 un error en la Matrix.

Te vi la cara  
 y supe que el saludo que soltaste  
 llevaba el peso  
 de todas las ganas acumuladas  
 desde la última vez.  
 Ese apodo (ffs),  
 que para el resto es broma,  
 para nosotros es la clave del caos.

No hubo previa ni calentamiento.  
 Esa lealtad que le tenemos al futbol,  
 esa forma de aguantar el sufrimiento  
 y celebrar como locos  
 cuando por fin se nos da,  
 la trasladamos de la tribuna a la piel  
 en cuanto cerramos la puerta.

Fue intenso,  
 como un gol en el minuto 90,  
 de esos que te dejan sin aire  
 y con el corazón  
 queriendo salirse del pecho.

Somos nada.  
 No hay flores.  
 No hay etiquetas que nos amarren.  
 Somos dos fifes

que se entienden mejor a solas  
que con la camiseta puesta,  
sabiendo que mañana,  
cuando alguien nos vea juntos,  
volveremos a ser  
los mismos dos amigos  
que solo sufren  
por los colores de su equipo.

## **Dos**

Somos las sombras  
de dos rifadxs antropólogos  
buscando ser amados.

**Etnografía de lo que no se nombra  
(notas ampliadas)\***

No somos un nombre  
que pueda pronunciarse en voz alta.

El deseo aparece primero  
como variación térmica:  
el aire se vuelve más denso,  
la piel registra aumentos  
de temperatura,  
una zona que se calienta  
sin causas visibles.

El deseo circula sin contrato.  
Cruces inesperados,  
el gesto de acomodarse  
solo para volver a rozar.

El deseo no es urgencia,  
pero sí necesidad.  
Una práctica lenta,  
una coreografía privada  
donde la piel es archivo  
y la memoria, método.

*Sabes que nunca te puedo decir que no,*  
por inercia corporal:  
la razón se esconde  
cuando tu piel me llama,  
el cuerpo recuerda.

Días enteros sin coincidir  
y, de pronto, tu mano  
roza mi cuello,  
mi espalda  
y cada moldura de mi ser.

La cercanía modifica el pulso,  
 el ritmo se ajusta,  
 respirar se vuelve  
 una práctica compartida.  
 La intermitencia es la norma:  
 presencia y ausencia, un trueque emocional  
 donde nadie queda en deuda  
 y nadie queda satisfecho.

La textura importa,  
 la suavidad accidental,  
 la fricción leve  
 del movimiento cotidiano  
 que, sin proponérselo, produce significado.

Aquí el deseo no empuja,  
 permanece.  
 Se acumula como humedad

en nuestro espacio cerrado  
 como una capa invisible  
 que todo lo cubre  
 sin dejar rastros  
 inmediatos.

No es pérdida,  
 es observación participante (xd).  
 Estoy dentro del campo, afectada,  
 registrando cómo el deseo  
 también organiza  
 vínculos frágiles  
 que no buscan durar,  
 sino repetirse.

Aquí somos anomalía:  
 un vínculo que no se fija,  
 un deseo que no reclama territorio.

Nuestros cuerpos lo saben,  
por eso insisten,  
no para poseer,  
sino para recordar  
que incluso lo que no se nombra  
organiza las ganas.

En otro universo  
esto sería claro:  
un rito menor,  
una intimidad reconocida  
y una forma estable  
de nuestro tránsito.

**FRIDA ARCE** (Ciudad de México, 2000). Pasante en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). Sus principales líneas de investigación son: antropología del deporte, antropología del anime y antropología del arte. Participó en talleres de poesía en la Facultad de Antropología de la UAEMEX.



Universidad Autónoma del Estado de México

**Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza***